

EL SILENCIO REUNIDO

Rodrigo Denis

*“¡Cuántas cosas, láminas, umbrales, atlas, copas, clavos, nos sirven como
tácitos esclavos, ciegas y extrañamente sigilosas! Durarán más allá de
nuestro olvido; no sabrán nunca que nos hemos ido.”*

(Las cosas, Jorge Luis Borges)

LAGRIMAS

Nunca le he temido a la sombra.

Es capaz de brindarme un sosiego anhelado
cuando la luz sólo me promete prosperidad.

Es curioso que, iluminados, no revelamos
el arduo secreto de nuestro ser. Está allí,
toda la luz del dios Sol y de todas las lámparas
que se han encendido en las calles y en las casas.

Es en las sombras donde el beso que no fue
tiñe de sangre nuestro abrigo y el adiós a destiempo
tiene el filo de una hoja blanca sin memoria.

Yo nunca le he temido a las sombras.

Por el contrario.

Sumergido en ellas he logrado que mis lágrimas
sean tan francas y fieles como para olvidarte.

REGRESO

La poesía no escrita es la poesía más anhelada.
Está quebrada por millones de deseos y vocablos,
por versos artificiales, por miradas comunes y cierta locura.

El poema no alcanzado es el que llega segundos previos
al abrazo que no pude darte, al color de un óleo con tu rostro.
Es un fantasma que te recorre y me reconoce.

Una poesía no lograda es la luna que regresa.

NOMBRES

Callar un nombre, silenciarlo, encerrarlo,
como confinar un árbol al metro de tierra
que no decidimos, que nos es dado.

Tal vez así nos licenciamos continuar viviendo
perfectamente libres de nombres que nos fastidian,
Nombres que son accidentes, distracciones,
quizás leyes del más profundo azar.

Nombres que para siempre dejarán de estar.
Nombres fugaces de engañoso silencio.

HABER SIDO

Prestas demasiada atención en lo que has sido.

Pasas demasiadas horas observando las ramas
de un árbol que ya ha reemplazado sus hojas
una y otra vez como viviendo otra vida.

Es que has sido tantas cosas, tantas como gentes
te has cruzado en el sendero.

Hay quienes han visto sombras en noches sin rumbo
y quienes te han obedecido como un dios pagano.

Te equivocas al pensar en quién has sido.

Has sido, quizás, el portador de una aventura efímera,
una gota de sangre en una palabra mal usada.

No importa, a estas alturas. Eres una región asolada
por el viento cálido de un norte mortal y próximo.

Has sido, tal vez, dos sensaciones, dos ecos mudos
que no llegaron a rozarse ni a conocer el universo.

Has sido, y te equivocas al pensarlo tanto,

dos soledades.

LENGUAJE

Las palabras no alcanzan en ciertas ocasiones.

Una puerta que se cierra a destiempo,
una bomba que se desploma en una guardería,
una madrugada en las salas mortuorias.

¿Qué palabras se utilizan para describir el dolor?
En todo caso, que *alcancen* para describir el dolor.

Tal vez el lenguaje de los finales
imponga la muerte de los lenguajes.

Tal vez el único lenguaje posible
sea el lenguaje de la mirada,
la misma mirada que llevo clavada
como un pájaro enfermo en mi pecho,
como la tierra arrasada por el caos,

la mirada tuya del adiós definitivo,
la mirada de mi madre ante la partida,
la mirada del mundo ante la muerte.

APRENDIZAJE

A Roberto Juarroz

Despertar contigo encierra un enigma.

Me pregunto si soy yo el que despierta
o se trata de un hombre con sobrada suerte
que ha ocupado mi lugar y disfruta de tu cabello,
de tu espalda de seda y de tu aire de pájaro.

Es la sensación que me acecha durante un buen rato,
hasta que el mundo comienza a parecerse al mundo,
y entonces tu cabello, tu espalda de seda y tu aire de pájaro
me buscan, me reconocen y me suministran un nombre,
cálida y curiosamente igual al de ayer y al del año anterior.
Entonces mi enigma se va disipando
y comienzo a amarte un día más. Ya sin dudas.

Ninguna cosa puede nombrar a otra.

Completé mi aprendizaje de verme desde afuera.

TUS PASOS

Escucho tus pasos y me siento tranquilo.

Son como una melodía que me acompaña a un infinito
que se quiebra y vuelve a nacer.

Los reconozco como un árbol al viento, de la tarde,
y es algo tan similar a la paz.

Es como si todas las palabras pudiesen ser dichas,
y a la vez fuese una sola palabra y que todo se comprendiese.

Un hombre que lucha y que acaricia la frente de su hijo
frente a un ventanal luminoso y cálido.

Son tus pasos, el hombre, el niño, el ventanal.

Escucho tus pasos y mi cabeza siente el pecho de mi madre.

Y salgo con pasitos firmes de hombre ya hecho al encuentro
de tu cuerpo, para que esos pasos me abracen
y me enseñen a defenderme de las sombras.

FOTOGRAFIA

Miro tu fotografía una tarde de setiembre
y el viento largo me recuerda que eres mía.

Las luces se encienden en cada instante en que miras
como miran los pájaros las sombras de los osos
o de las ballenas, o de los tigres.

Luces un vestido rosa que te cubre hasta los pies
y uno se imagina el universo allí debajo,
un cúmulo de sistemas planetarios que giran
alrededor de tu ombligo, de tus senos, de tu sexo,
y que el vestido rosa es sólo el cielo que recubre
todo aquello y que en ese universo hay personitas
que ni saben lo que se pierden estando allí,
presas de un vestido rosa y de una fotografía que
miro una tarde de setiembre con un viento largo.